

## **Identidades en juego bajo la óptica de los jóvenes de una comunidad milpera de Yucatán**

### **Shifting identities in the perspectives of young people in a *milpera* region of Yucatan**

Pedro Antonio Be Ramírez  
Universidad Valle del Grijalva, México  
pedro.be.ramirez@gmail.com

Maya Lorena Pérez Ruiz (2015) *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, 478 páginas, ISBN 978-607-484-564-8.

*Ser joven y ser maya en un mundo globalizado* (2015), el libro de Maya Lorena Pérez Ruiz que aquí se comenta, plantea dos puntos de análisis sobre la realidad en Yucatán. Uno de ellos está íntimamente relacionado con la complejidad de las identidades, donde ser maya, mayero, mestizo, maya yucateco, o simplemente yucateco, son denominaciones asumidas por los individuos o impuestas por *otros*, dando como resultado una pertenencia social, cultural, política e históricamente construida. El segundo elemento refiere al significado de ser joven en Yucatán en su sentido amplio, a partir de un abordaje interdisciplinario, y donde tanto la historia como la lingüística ocupan un papel significativo para entender esta etapa del ciclo vital, social y cultural del individuo. Así, la autora se centra en indagar qué significa ser joven y ser maya en Yucatán, particularmente en Yaxcabá, un municipio milpero ubicado en la frontera con la región henequenera.

Es en los jóvenes donde se busca conocer los conflictos, tensiones, reajustes y resignificaciones sobre su identidad, al encontrarse inmersos y conectados a la influencia interna del pueblo (costumbres, tradiciones, valores) y también a los factores externos (educación, migración, ingreso, bienes de consumo), que permean la realidad social. El estudio monográfico de la autora parte de la antropología para situar a los jóvenes como objetos/sujetos de acción en múltiples espacios y dimensiones de su vida individual, familiar y comunitaria, así como

los posicionamientos que asumen en procesos locales y globales. Complementa su trabajo con aportes de otras disciplinas, como la sociología, para relativizar los testimonios con los datos obtenidos de los cuestionarios; la etnolingüística, para registrar los vocablos contemporáneos y sus significaciones; la historia, para contextualizar la vida social, organizativa y cultural con sus respectivas transformaciones; y la psicología social, con las representaciones sociales. Todo lo anterior representa un gran acierto para comprender el estudio sobre la juventud.

Asimismo, Maya Lorena Pérez Ruiz se vale de tres aspectos complementarios e influyentes entre sí, a saber: la cuestión étnica, basándose en lo que significa ser de origen maya como una identidad diferenciable al resto del país; la cuestión de clase, que marca las relaciones que distribuyen los recursos sociales, sean estos de producción o simbólicos; y la construcción de *lo juvenil* desde la cultura maya para desentrañar su existencia, además de cuestionar si esta noción continúa, se reformula y/o resignifica como tal, por la incursión de los jóvenes ante un mundo globalizado. La apuesta que la autora plantea, a partir de estas dimensiones, añade un valor sumamente provocativo para el análisis crítico sobre el papel de la juventud en múltiples procesos socioculturales, como resulta en el contexto actual de Yucatán y, por supuesto, desde la propia antropología. Así se demuestra a lo largo de más de tres décadas de investigación desarrollada en Yaxcabá, especialmente con el trabajo realizado desde 2002 hasta 2012, mismo que dio origen a *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*.

La obra inicia su discusión sobre la manera en que los habitantes de Yaxcabá se conciben, se nombran y reconocen a sí mismos, ya sea para la cohesión social o bien para diferenciarse, no sólo con los *otros* (vecinos) sino también al interior de la comunidad. En ese sentido, la autora busca explicar cómo la globalización influye en sus identidades locales, cuáles son sus pertenencias según el contexto donde se sitúan y qué referentes emplean para asumir una determinada identificación, lo cual sirve como marca para la diferenciación social y clasista (lo étnico y la condición de clase). Entre los jóvenes se explora lo que piensan acerca de la cultura maya y sobre su identidad, así como sobre la modernidad, sus dilemas e inquietudes. Aquí se presentan los datos obtenidos de un cuestionario aplicado a jóvenes de bachillerato, y cuya comparación entre los géneros resulta interesante para tratar de acercarse a aquello que definen como ser joven y maya. Este primer acercamiento resulta útil

para identificarse y diferenciarse de los *otros* como los jóvenes campesinos, los que han migrado en busca de mejores oportunidades de ingreso, y también de la población adulta.

En el siguiente capítulo, la autora revisa diccionarios que compilan desde términos coloniales hasta términos actuales para indagar si existe una definición en lengua maya sobre *ser joven*, e incluso la manera en cómo se pronuncia y se traduce al castellano. A partir de un recuento histórico es posible ubicar esta noción tomando como referentes las etapas del ciclo vital, las brechas generacionales y las prescripciones que regulan el comportamiento social. Hoy día los comportamientos asignados a los géneros para la vida social y laboral están claramente diferenciados aunque no exentos de disputas. El control sobre la vida de los jóvenes aún persiste a través de los rumores, los chismes y la puesta del panóptico, referenciado a Michel Foucault (2009), sobre todo en las mujeres. La ruptura con la tradición puede tratarse de independencia para unos o un acto de desobediencia para otros. Así, la confrontación permanente de los jóvenes frente a los adultos se ciñe a una contienda en el campo de las prácticas y los significados que asumen en las diversas esferas de la vida cotidiana.

Esta discusión centrada en la batalla por los significados asumidos e impuestos en los jóvenes da paso al capítulo tercero, el cual se aboca a las opiniones que los jóvenes ofrecen sobre sus concepciones acerca del amor, el noviazgo, el matrimonio y su proyección hacia el futuro. Dichos datos son contrastados con la opinión de los adultos, así como de otros jóvenes que no continuaron sus estudios y se dedicaron al trabajo de la milpa o emigraron. Dos aspectos que trastocan la vida social y comunitaria del pueblo son resultado de los procesos migratorios que se producen en el lugar, así como el cambio de roles entre los jóvenes con respecto al *tiempo libre*. En la búsqueda de mejores ingresos ante la falta de oportunidades y lo duro de vivir únicamente del campo, las nuevas formas de interacción entre los ausentes y quienes no emigraron crean sentimientos ambivalentes en los primeros. Ejemplo de ello es el ingreso obtenido por el migrante, quien a su regreso marca la diferencia en el pueblo y modifica la forma de vida del lugar al incorporar otros aspectos que trastocan su dinámica.

Otro aspecto de conflicto es la ruptura para cumplir con las obligaciones adquiridas al interior del hogar y el trabajo agrícola a razón de su incursión en la

escuela. El *tiempo libre* que ahora tienen los jóvenes les permite adquirir nuevas formas de socialización que rompen la dinámica del pueblo. El matrimonio o el noviazgo asumen nuevos esquemas, pero también generan rupturas en las reglas socialmente establecidas, de ahí que esta aparente independencia los coloca en la mira de los adultos y provoca la desaprobación de ciertas conductas que no van con las lógicas del pueblo, como los embarazos fuera del matrimonio. Una mayor libertad entre los jóvenes como ganancia obtenida se vuelve reflejo de los cambios y continuidades en la noción de ser joven, al incorporar a sus esquemas de vida nuevos recursos de elección y decisión, de estudiar y disfrutar la vida. Esta resignificación e incorporación de nuevos valores modifica la concepción sobre lo juvenil al punto de considerar a esta etapa del ciclo vital como una actitud, un estilo de vida más allá de la cuestión de temporalidad.

El análisis que presenta Maya Lorena Pérez Ruiz se complejiza cuando pone en juego las identidades de los jóvenes con respecto al consumo de bienes culturales y su incursión en la llamada globalización, tal como lo ha planteado Néstor García Canclini (1993). En el último capítulo, la autora se pregunta si aquello que consumen los jóvenes (programas de televisión, uso de internet, formas de comportarse, ropa, música) se refleja en sus identidades, y si esto marca la distinción social entre los habitantes de Yaxcabá. Se deduce que las diferencias radican en lo que consumen más que en el significado que le atribuyen a dicho consumo, pero el elemento principal que crea distancia entre la población resulta ser el de clase y el de etnia. Aunque los jóvenes consuman lo mismo, las diferencias en torno a los apellidos (maya y español) y la capacidad adquisitiva son la marca distintiva entre un *nosotros* y un *ellos*. Así, lo que consumen, cómo se distribuye, cómo se apropian de los bienes y el valor simbólico que le asignan, está dado por las diferencias de clase.

Maya Lorena Pérez Ruiz concluye su obra presentando en cinco apartados las reflexiones tratadas a lo largo del texto sobre los conflictos y tensiones que enfrentan los jóvenes con respecto a las prácticas cotidianas del pueblo, las diferencias étnicas, de clase e incluso de género que operan en sí mismos, y su expectativa de vida en el marco de la modernidad. En el primer apartado se evidencia cómo la construcción histórica sobre lo étnico, así como las diferencias de clase y estatus en Yaxcabá, corresponden a un complejo mosaico

de intercambios, conflictos y transformaciones culturales que dan sentido a las identidades sociales, resultado de la imposición ejercida por la población dominante al conjunto social.


En el segundo apartado, la autora hace referencia a los mecanismos que subrayan las diferencias, sean éstas reales o imaginarias, entre la población local basada en lo étnico y la clase. Pese a compartir creencias, prácticas y costumbres comunes entre sí, lo que la autora denomina como “una cultura local-regional común” (2015: 446), recurre a imaginarios y elementos históricos para remarcar las fronteras étnicas que organizan el espacio social y la vida comunitaria. Estas diferencias sociales son asumidas, interiorizadas y compartidas por los individuos que legitiman las relaciones de dominación y subordinación.

En el tercer apartado, se da cuenta de la existencia de nociones en lengua maya equiparables al de joven, el cual se encuentra inmerso en luchas de poder sobre el control de su vida y reconocimiento. Innegablemente, existe una continuidad sobre la concepción tradicional de ser joven, pero también una resignificación sin profundas transformaciones.

En este sentido, en el cuarto apartado se demuestra que las fronteras identitarias o sociales son poco permeables para el cambio cultural, de ahí que no posean una identidad globalizada y deslocalizada pese a las diferencias entre los jóvenes, los milperos y los migrantes, quienes no consumen bienes de la misma manera.

La última reflexión encierra el sentido esencial de *Ser joven y ser maya en un mundo globalizado*, pues la autora acentúa que los jóvenes, más allá de concebirse como desconectados o fragmentados, se colocan frente a una diversidad de identidades sociales en el entorno de un entramado social complejo no exento de contradicciones. Esto los hace ser y estar en múltiples espacios socioculturales.

*Ser joven y ser maya en un mundo globalizado* viene a agudizar el debate sobre la complejidad en la realidad de Yucatán al demostrar, a través de su trabajo, los diversos significados que los actores sociales pueden asumir, incorporar o renegociar con respecto a sus pertenencias, así como las tensiones y pugnas ante las prescripciones locales que matizan su configuración identitaria. Es ahí donde cabe preguntarse qué significa ser maya, mestizo o maya yucateco, a partir de ese entramado de valores, significados e ideologías que otorgan sentido a los individuos, y que al mismo tiempo legitiman y validan discursos de poder capaces de segregar,

aislar y etiquetar al *otro*. El trabajo aquí reseñado es una invitación para discutir con y sobre él, enriquecerlo, polemizarlo e incluso contraargumentarlo, pues sólo así podremos comprender la realidad experimentada en pueblos, comunidades o regiones del país más allá de nuestro horizonte disciplinar. Maya Lorena Pérez Ruiz asume ese desafío, y nos presenta con esta obra el resultado de su apuesta. 

## **Bibliografía**

Foucault, Michel (2009), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Ciudad de México: Siglo XXI.

García Canclini, Néstor (1993), “El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica”, en Néstor García Canclini (coordinador) *El consumo cultural en México*, Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 15-42.

**Pedro Antonio Be Ramírez.** Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de la Universidad Valle del Grijalva (UVG). Líneas de investigación: migración interna e internacional, identidad, etnicidad, género y turismo. Publicaciones recientes: “Migrantes yucatecos, itinerarios transnacionales y aprendizajes: la experiencia desde un escenario turístico”, en *Cuiculco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia* (2015); coautor de “Actitudes de yucatecos bilingües de maya y español hacia la lengua maya en Mérida, Yucatán”, en *Estudios de Cultura Maya* (2014); “En comunión con Dios y con el pueblo: un acercamiento etnográfico a la fiesta patronal de Telchac Pueblo, Yucatán”, en *Ketzalcalli* (2012).

Fecha de recepción: 17 de abril de 2016.

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2016.